

Traducción del artículo: Is alcohol the new tobacco?

¿Es el alcohol el nuevo tabaco?

Publicado en la revista médica Medscape el martes, 11 de febrero de 2025

En 2013, cuando el Departamento de Salud irlandés propuso una serie de medidas para reducir el consumo de alcohol y los daños que hace, el país tenía una de las tasas de consumo de alcohol más altas del mundo, con 14 litros de alcohol puro per cápita al año.

Aunque esa tasa descendió a 9,9 litros per cápita en 2023, las encuestas han revelado que casi el 15 % de la población mayor de 15 años tiene un trastorno por consumo de alcohol. Las tasas son mucho más altas en el grupo de edad de 15 a 24 años, con un 37 % para los hombres y un 38 % para las mujeres.

En 2018, Irlanda aprobó la Ley de Salud Pública sobre el Alcohol con el objetivo de reducir el consumo de alcohol y sus daños, retrasar el inicio del consumo de alcohol por parte de niños y jóvenes, y regular el suministro y el precio del alcohol. Muchas de las 31 recomendaciones se diluyeron cuando se convirtieron en ley en 2018. Pero el requisito de etiquetado salió indemne, a pesar de que la legislación secundaria tardó otros 4 años en aprobar la forma, el tamaño y las dimensiones de la etiqueta.

A partir de 2026, Irlanda se convertirá en el primer país del mundo en obligar legalmente a los productores de alcohol a proporcionar advertencias exhaustivas en los productos alcohólicos. La cerveza, el vino y el licor deberán llevar una etiqueta en letras mayúsculas rojas que advierta de que: «EXISTE UNA RELACIÓN DIRECTA ENTRE EL ALCOHOL Y LOS CÁNCERES MORTALES» y «BEBER ALCOHOL PROVOCA CÁNCER DE HÍGADO».



Para Sheila Gilheany, doctora y directora ejecutiva de Alcohol Action Ireland, el etiquetado es «una gran victoria» para las 60 organizaciones que lucharon con fuerza por él bajo una plataforma común, la Alcohol Health Alliance.

Sheila Gilheany, doctora

«El alcohol es la única sustancia que, de alguna manera, no está sujeta a las mismas regulaciones que la leche y el agua; no está regulado en absoluto. El etiquetado es una gran victoria para Irlanda y para el mundo, y es innovador porque es exhaustivo», declaró a *Medscape Medical News*.

«El consumidor tiene derecho a conocer los riesgos, pero la industria se empeña en restar importancia a los riesgos y fingir que no existen o que son complejos. Hacer cumplir el etiquetado le quita un poco de poder de marketing a la industria y lo devuelve al gobierno».

El etiquetado forma parte de un paquete más amplio de intervenciones que Irlanda está implementando lentamente. Por ejemplo, desde 2018, el país ha tomado medidas modestas para restringir la publicidad del alcohol, como prohibir la publicidad a menos de 200 m de escuelas y parques infantiles y en el transporte público. En respuesta, ha habido una proliferación de marketing de bebidas sin alcohol.

Un vínculo bien establecido con poca mención

Hace casi 40 años, la Organización Mundial de la Salud (OMS) concluyó que el alcohol es cancerígeno para los seres humanos y, en las décadas posteriores, las investigaciones han

seguido respaldando esa conclusión, vinculándolo a múltiples tipos de cáncer, como el de mama, hígado, boca, colon y garganta.

Se estima que 740 000 casos de cáncer en todo el mundo en 2020 fueron causados por el consumo de alcohol, y casi una cuarta parte de ellos se produjeron en Europa. En 2023, la OMS y su correspondiente Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer emitieron una declaración en la que se afirmaba: «También hay pruebas claras de un mayor riesgo de cáncer por el consumo ligero o moderado de alcohol. No se puede establecer una cantidad segura de consumo de alcohol para los cánceres».

Paula O'Brien, doctora, profesora asociada de Derecho y directora de Derecho y Ética Sanitaria en la Universidad de Melbourne, Australia, declaró a *Medscape Medical News* que, aunque la relación entre el alcohol y el cáncer está bien establecida desde hace mucho tiempo, el público apenas lo sabe.

«La relación entre el alcohol y el cáncer está muy bien establecida, [pero] no ha sido objeto de campañas sanitarias ni ha sido un mensaje asumido por los gobiernos», dijo.

«En este sentido, Irlanda está dando un gran paso adelante como gobierno para llamar la atención del público sobre esto. Aunque se trata de cambiar el comportamiento con respecto al consumo de alcohol, lo principal es conseguir que la gente piense en el alcohol de forma diferente. Creo que el gran poder de las etiquetas es que estás marcando algo como no seguro, estás empezando a cambiar la conversación cultural sobre el producto, y esa es exactamente la razón por la que la industria se opone realmente a las etiquetas».

La larga campaña de Irlanda para conseguir etiquetas de advertencia en los envases de alcohol ha planteado la pregunta: si el vínculo entre el alcohol y el cáncer está tan bien establecido, ¿por qué la acción ha sido tan lenta?

“El alcohol es la única sustancia que, de alguna manera, no está sujeta a las mismas regulaciones que la leche y el agua; no está regulado en absoluto”.

Daša Kokole, doctora y consultora de la OMS que trabaja en el etiquetado del alcohol en Europa, declaró a *Medscape Medical News* que la oposición de los productores de alcohol sigue siendo un «gran impedimento» en aspectos relacionados con las políticas sobre alcohol.

La oposición no siempre es directa, explicó, sino que puede darse a través de los Estados miembros de la Unión Europea en grandes incursiones internacionales como en la Organización Mundial del Comercio. «Los estudios muestran que los argumentos utilizados por los Estados miembros se hacen eco muy a menudo de los argumentos utilizados por la industria del alcohol».

Sin embargo, cada vez son más los países que abordan los riesgos del alcohol para la salud. A principios de este año, el director general de Sanidad de EE. UU. pidió que las bebidas alcohólicas llevaran etiquetas de advertencia sobre los riesgos de cáncer. Corea del Sur tiene una etiqueta de advertencia sobre el cáncer de hígado, pero los productores tienen la opción de elegir etiquetas alternativas que no mencionen el cáncer. Canadá, Noruega y Tailandia también están trabajando en el aspecto de las advertencias sobre el cáncer.

Gilheany señala el «enfoque pionero de Noruega en materia de alcohol». El país no tiene ninguna directriz sobre el número de bebidas alcohólicas que se consideran de bajo riesgo porque entiende que **el objetivo debe ser cero y ha prohibido toda publicidad de alcohol**.

Sin embargo, numerosos países siguen publicando directrices sobre las recomendaciones semanales de consumo de alcohol.

En Irlanda, las recomendaciones semanales de consumo de alcohol de bajo riesgo incluyen 11 bebidas estándar para las mujeres y 17 bebidas estándar para los hombres repartidas a lo largo de la semana. El Reino Unido recomienda que las personas no beban más de 14 unidades repartidas a lo largo de la semana.

Los mensajes contradictorios en medio de la omnipresente publicidad del alcohol han dificultado que los médicos hablen sobre el consumo de alcohol, explicó Gilheany.

«Todos hemos asimilado el mensaje de la industria de que se trata de un producto sin riesgos. Aproximadamente tres cuartas partes de la población de Irlanda han bebido algo en el último año. Los médicos están entre ese grupo, y puedo entender que hablar sobre el alcohol con un paciente puede significar que sus propios hábitos de consumo de alcohol puedan ser puestos bajo el microscopio», dijo.

«Al fin y al cabo, no aceptamos consejos de salud de la industria del alcohol».

Los expertos señalan el éxito que han tenido numerosos países en la lucha contra el consumo de tabaco —atribuido en gran medida a la implementación de embalaje sencillo (sin logos pe), advertencias sanitarias y prohibiciones de publicidad del tabaco— como un potencial para las regulaciones del alcohol. Pero, aunque muchos países han experimentado importantes descensos en el consumo de tabaco, los vapeadores se han convertido en un gran problema. Del mismo modo, existe preocupación por el aumento de las bebidas sin alcohol y con bajo contenido alcohólico y por si estos productos podrían ser una puerta de entrada al consumo de alcohol.

«Con la disminución del consumo de alcohol en algunos países, deberíamos estar más atentos a como la industria del alcohol está centrándose cada vez más en nuevos mercados, a menudo en países de ingresos bajos y medios donde en muchos casos no existen regulaciones y existe un mayor potencial de crecimiento del mercado», dijo Kokole.

Sin embargo, los expertos coinciden en que las advertencias sobre el alcohol en Irlanda tendrán un impacto mucho más allá de sus fronteras.

«Creo que una vez que un país lo haga, otros le seguirán... Las investigaciones han demostrado que cuando hay advertencias en los envases de alcohol, los consumidores se muestran más abiertos a regulaciones más estrictas del producto. La salud pública consiste en dar pasos graduales y en determinar cuánto puede soportar la sociedad en términos de regulación», dijo O'Brien.

Gilheany, O'Brien y Kokole no han revelado ninguna relación financiera relevante.

Sophie Cousins es una periodista de salud global que actualmente se encuentra en el sur de Asia.